

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Esas apariciones del “hacer”, ¿qué dice a su alma el hombre rico? ¿Qué te dice el “para sí mismo”? Los términos “necio” e “insensato”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. ¿Qué anida en mi corazón? ¿Cómo abordo los “qué haré” que me surgen en mi vida? ¿Cuándo aparecen en mí como respuesta los “yo”, “mi”, “mis”... ¿Qué es lo más importante en la vida?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias si me ha interpelado su palabra. Pedirle lucidez para trabajar en lo que merece la pena, para los demás y para mí.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea en clave de solidaridad? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XVIII T.O. (C)



Oración preparatoria

A veces quisiera sumirme en un espacio de paz, de quietud, de pausa. Quisiera dejar la mente en blanco, serenarme con un paisaje infinito, olvidar las tareas urgentes, los correos por responder, las prisas que me llevan de un lado a otro siempre apresurado. Quisiera dejarme acunar por el silencio, olvidarme de todo por un rato. Disfrutar de un poco de soledad, estar contigo ahí, sin más, en Tu Palabra... AMEN.

Evangelio – Lc 12,13-21

«¹³Pero uno de la muchedumbre le dijo: “**Maestro**, di a mi hermano que *reparta* la herencia conmigo”.

¹⁴Pero él le dijo: “¡Hombre! ¿Quién me constituyó *juez o repartidor* entre vosotros?”.

¹⁵Pero les dijo: “Mirad y guardaos de toda codicia, porque las riquezas no garantizan la vida de uno, por sobreabundantes que sean”.

¹⁶Pero dijo una parábola a ellos diciendo:

“El campo de un hombre rico fructificó mucho;

¹⁷y pensaba entre sí mismo diciendo: ‘¿Qué haré? Porque no tengo dónde almacenar mis cosechas’.

¹⁸Y dijo: ‘Haré esto: Voy a demoler mis graneros y edificaré [otros] más grandes y almacenaré allí todo mi trigo y mis bienes,

¹⁹y diré a mi alma: alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años: descansa, come, bebe, banquetea’.

²⁰Pero **Dios** le dijo: ‘¡Necio! Esta noche reclaman tu alma de ti; pero las cosas preparadas, ¿para quién serán?’.

²¹Así es el que atesora [bienes] **para sí mismo** y no se enriquece para **Dios**».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después de animarnos a una profunda relación con Dios Padre, el evangelio lucano sigue su curso. Se van intercalando episodios con reacciones negativas y polémicas, como ante los exorcismos de Jesús (Lc 11,14-22), la exigencia de signos de una generación “malvada” (11,29-32), o los “ayes” contra fariseos y legistas (11,37-54), con otros de tenor positivo, como las alabanzas de una mujer (11,27-28) y las enseñanzas sobre la lámpara (11,33-36). El capítulo 12 es, casi todo, un largo discurso de Jesús **a los discípulos**, a los que llama “**amigos míos**” (12,4). Comienza con una llamada a la confianza en la providencia divina y a la opción firme por Jesús (12,1-12) y, frente a esa actitud, la enseñanza sobre el peligro de las riquezas, que es el evangelio de hoy (12,13-21). Y, frente al buscar insensatamente la seguridad en lo material, el evangelio nos presenta, con un esplendor maravilloso, la llamada de Jesús a confiar en la Providencia (12,22-32) y una primera consecuencia, la renuncia a los bienes materiales (12,33-34).

T e x t o

El evangelio se compone de dos partes mayores: un **diálogo** (vv. 13-15) más una **parábola** (vv. 16-20); y una **conclusión** exhortativa o parenética (v. 21). El diálogo sirve para que Jesús **extienda** su enseñanza a los discípulos (v. 14: le dijo; v. 15: les dijo). La enseñanza advierte contra la codicia desde una reflexión sapiencial humana. Sobresale el **matiz adversativo** (muchos “peros” que indican los distintos intereses del hombre y de Jesús). La parábola explicita el v. 15, caricaturizando a un rico muy egoísta (muchos “mis”) para hacer ver, también desde una

reflexión sapiencial, que los bienes abundantes no garantizan la vida. En cambio, la última enseñanza del v. 21 tiene una motivación teológica: acumular bienes no entra en la “lógica de Dios”.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Jesús no entra en cosas tan banales (para él) como el reparto de herencias, pero aprovecha la ocasión para ofrecer su punto de vista: la codicia y la acumulación de bienes no encajan en la vida de un discípulo. Podemos reflexionar en torno a las cosas que nos importan y las cosas que importan a Jesús: ¿hay mucha coincidencia o hay mucha divergencia? ¿En qué aspectos?
- Notad los “**peros**” en el diálogo primero y los “**ies**” en la parábola: el rico está encantado de haberse conocido. Destaca su posesividad egoísta: **mis** graneros, **mi** trigo, **mis** bienes, **mi** alma... Es un comportamiento “**necio**” e “**insensato**”: es inútil preocuparse por acumular bienes cuyo disfrute no es seguro; es inútil confiar en unos bienes que no garantizan la vida.
- Atención al término “alma”: no es la mejor traducción; el alma no come ni bebe ni banquetea. El término griego “*psyché*”, que se suele traducir por “alma”, significa más bien “persona”, “vida”, “proyecto vital”, eso sí, considerados desde su cualidad espiritual. Lo que está en juego no es el alma, es la VIDA; y no son los bienes materiales los que la garantizan. ¿Qué nos enseña este evangelio en estos tiempos de crisis en los que la preocupación por lo material parece ocuparlo todo?
- La acumulación de bienes **nos separa** de Dios, que es finalmente el que garantiza la pervivencia de toda persona. Un poco más adelante, el evangelio nos ofrece su alternativa: leed 12,22-32 (abandono en la Providencia) y 12,33-34 (renuncia a los bienes). La solidaridad activa nos une a Dios y a los hermanos necesitados. ¿Qué hacemos y qué podemos hacer desde esta perspectiva?